

EN EL XL ANIVERSARIO DEL INSTITUTO NACIONAL DE CANCEROLOGIA

*Dr. Armando López R.

En la antigüedad clásica, durante las guerras médicas, después de la batalla de las Termópilas, los persas tomaron Atenas y la arrasaron. Los griegos huyeron a las montañas y desde las alturas vieron su ciudad destruida. Algunos de ellos, llorando, dijeron que Atenas había muerto, pero Temístocles, su general los arengó diciendo: "Nosotros estamos vivos y si vivimos, Atenas vive". Quiso decir que un pueblo o una institución son fundamentalmente los hombres que los forman.

En el cuadragésimo aniversario de su fundación, deseo hacer una semblanza del Instituto Nacional de Cancerología, a través de sus hombres.

El Instituto Nacional de Cancerología nació de la inspiración de médicos mexicanos, de la visión de funcionarios sagaces y la generosidad de prominentes personajes de la iniciativa privada. Ha crecido y se ha desarrollado, mediante el esfuerzo de todos cuantos en él laboramos. En la imposibilidad de hablar de todos y cada uno de ellos, me referiré solamente a tres: a aquellos que durante 40 años han trazado las directrices que nos guían.

En primer lugar, el Dr. Enrique Barajas Vallejo, que fuera Director del Instituto durante 23 años, de 1949 a 1972.

De él lo que Valle-Inclán escribiera del Marqués de Bradomín:

"Era católico, feo y sentimental".

Porqué el Dr. Barajas ha sido profundamente religioso y cautivo de los más nobles sentimientos que siempre afloraron a través de su gesto adusto y severo.

Estos sentimientos y religiosidad, son producto de una fe inquebrantable y ha sido esta fe la que ha marcado su vida y sus acciones.

El formó parte de la cuarteta de médicos, con Horacio Zalce, Guillermo Montaña y Luis Vargas y Vargas, en la que germinó la idea de la creación del Instituto, y cuando éste fue creado mediante un decreto presidencial, tomó los objetivos que en ese decreto se le marcan al Instituto como un evangelio, y se consagró a su consecución.

Procuró en el área asistencial, ofrecer al enfermo indigente la mejor atención.

Para ello, diseñó el expediente clínico que con ligeras modificaciones, aún está vigente; introdujo el Departamento de Trabajo Social y supo rodearse de los mejores Oncólogos de aquel tiempo.

Asesorado por el Dr. José Noriega, consiguió equipar el Departamento de Radioterapia hasta convertirlo en uno de los mejores de Hispano-América.

Proyectó al Instituto en el ámbito internacional afiliándolo a la U.I.C.C. y fue el editor fundador de nuestra revista, cuyo primer número se publicó en 1954.

Auspició los primeros protocolos de investigación básica, que fueron realizados por el Dr. Ramírez y el Dr. José Laguna y su equipo de la U.N.A.M.

En el ámbito de la investigación clínica, destacaron los trabajos de la Dra. Julieta Calderón de Laguna, fruto de sus estudios en Colpocitología.

Gracias a él, se inició la Cirugía del Dolor a cargo de la Dra. García Sancho y se dieron los primeros pasos en Quimioterapia con el Dr. Alejandro Aguirre.

Dio capital importancia a la enseñanza, abriendo las puertas del Instituto a médicos jóvenes de la provincia, principalmente en las áreas de Ginecología Citología Exfoliativa y Radioterapia y envió a algunos de nosotros al extranjero para completar nuestra preparación.

Esto y más, fue realizado por el Dr. Barajas, médico internista no Oncólogo. Sin duda, él dirigió el Instituto bajo el signo de la Fe.

En 1972, asumió la Dirección el Dr. José Noriega Limón, quien con agudeza visionaria, supo sacar del arcón de los recuerdos el viejo sueño de dar al Instituto una morada digna y con esa mente brillante y lógica, entrenada en las ciencias exactas y su exhuberante vitalidad avasalló obstáculos, abrió las puertas necesarias, contagió entusiasmos y simple y llanamente, constituyó esta casa. Ni qué decir del notable impulso que ha dado a la Radioterapia en el país, de los muchos radioterapeutas y técnicos que ha formado y de su iniciativa para conseguir el reconocimiento universitario al Curso de Oncología Clínica, del que aún es profesor titular.

A su esfuerzo se debe la renovación de la investigación básica que había caído en el olvido y la modernización del equipo con que cuenta el Instituto.

Hombre de una voluntad irresistible y tenacidad implacable, dirigió el Instituto bajo el signo de la Razón.

Ceremonia de Inauguración de la IV Reunión Nacional Médica del Instituto Nac. de Cancerología.

* SubDirector General Médico.

Instituto Nacional de Cancerología.

El Dr. Noriega terminó su gestión en 1982 y desde entonces es Director el Dr. Arturo Beltrán.

Si no es fácil llegar, es aún más difícil sostenerse y el Dr. Beltrán lo ha hecho con brillantez y gallardía.

Llegó a la Dirección cuando parecía que no había ya mucho que hacer, que ya lo teníamos todo. Sin embargo, apoyado en el mágico triángulo del buen cirujano: habilidad, grandeza de corazón y mente lúcida, ha propiciado un notable engrandecimiento del Instituto y lo ha proyectado a la provincia en una tarea de difusión, ayuda y conocimiento.

Con soberbia destreza, supo llenar huecos, tender puentes, delimitar funciones y delegar responsabilidades.

Conviviendo con todos, estimulando voluntades y aguzando ingenios, creó un ambiente de cordial camaradería.

Ha enfrentado retos y circunstancias adversas que ha sabido vencer, porque para él, no hay sustituto para la victoria. El nos ha dirigido bajo el signo del Valor.

Se me ocurre ahora, comparar la historia del I.N.C. con la interpretación de una bella sinfonía, bajo la batuta de tres Directores.

Inicia con una obertura llena de acordes armoniosos y prometedores, prelude de un futuro grandioso desarrollo.

Continúa con un primer movimiento "Largo Adagio", de muy difícil ejecución, con ritmos cambiantes y variadas melodías, con notas a veces patéticas, a veces heroicas. Destacan interpretaciones de muchos solistas, todos ellos virtuosos, que por momentos opacan la labor del

Director, pero paradójicamente la hacen más meritoria. Obertura y primer movimiento, corren a cargo del Dr. Barajas, y cede entonces la Dirección al Dr. Noriega.

El segundo movimiento es un "Andante Maestoso", con brillantes resonancias épicas en las que el vibrante sonido de las trompetas del triunfo, se apoya en el bajo continuo del trabajo tenaz y fecundo.

Se escuchan largos trozos, creación de un solista único, pero de una ejecución impecable y una concepción magnífica.

El tercer movimiento, ya bajo la batuta del Dr. Beltrán, es un "Allegro Vivace" en el que participa toda la orquesta, con maravillosa libertad de expresión y en el que se interpretan creaciones propias, alcanzando elevadas cimas de lirismo sin paralelo.

Tres hombres, tres temperamentos y caracteres diferentes, diversas mentalidades y preparaciones distintas, pero con una gran similitud: los tres son altamente institucionales, los tres son y han sido siempre hombres del Instituto. Quizá por eso, la sinfonía, a pesar del tiempo, de la gran variedad de tonos, y líneas melódicas, muestra una perfecta unidad temática.

Todo esto ya es Historia. Ya pertenece al pasado, a un pasado glorioso, que nos permite disfrutar este brillante presente y nos deja vislumbrar un espléndido futuro.

A estos tres hombres, nuestra gratitud y reconocimiento.

11 de Febrero 1987.

